

<http://digithum.uoc.edu>

Ensayo y autonomía en América Latina*

El papel del modernismo hispanoamericano en el pensamiento crítico de la región

Simón Puerta Domínguez

Universidad de Antioquia, Colombia

Fecha de recepción: noviembre de 2016

Fecha de aceptación: diciembre de 2016

Fecha de publicación: enero de 2017

CITA RECOMENDADA

PUERTA, Simón (enero 2017). "Ensayo y autonomía en América Latina. El papel del modernismo hispanoamericano en el pensamiento crítico de la región" [online]. *Digithum*, 19, págs. 47-55.

<<http://dx.doi.org/107238/d.v0i19.3025>>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos, comunicarlos públicamente, hacer obras derivadas y usos comerciales siempre que reconozca los créditos de las obras (autoría, nombre de la revista, institución editora) de la manera especificada por los autores o por la revista. La licencia completa se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/deed.es>.

Resumen

El objetivo del presente texto es señalar algunos elementos sobre la importancia del ensayo en la conformación del pensamiento crítico latinoamericano. Para ello, sugiero entrelazar dos momentos: el de la consideración teórica respecto al valor epistemológico del ensayo que se formuló desde la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, y el de su función particular para América Latina, partiendo del contexto histórico del modernismo hispanoamericano, que cubre el período de tránsito entre los siglos XIX y XX. El argumento, desde esta forma relacional de proceder, es que el uso del ensayo, que es una forma de conocimiento vinculada al proceso de Ilustración europeo, fue fundamental para establecer las líneas de acción y la particularidad misma de esta región, y fundar lo que se puede determinar como un pensamiento crítico latinoamericano; más aún, que fue una cuestión de conciencia histórica.

Palabras clave

América Latina, pensamiento crítico, ensayo, modernidad, utopía.

* El presente ensayo se incluye en la investigación doctoral en curso, titulada *Pensamiento crítico y modernidad en América Latina*, del Doctorado en Filosofía de la Universidad de Antioquia, Colombia.

Essay and autonomy in Latin America

The role of Hispanic-American modernism in critical thinking in the region

Abstract

This paper aims to point out some elements concerning the importance of the Essay in shaping Latin American critical thinking. To this end, it proposes to interweave two specific moments. Namely, the theoretical consideration of the epistemological value of the essay advanced by the Frankfurt School Critical Theory, and its particular function for Latin America, drawing on the historical context of Hispanic-American modernism, which covers the period of transit between the nineteenth and twentieth centuries. What is asserted, by means of this relational procedure, is that the use of the essay, a form of knowledge linked to the process of European Enlightenment, was paramount to establish both the lines of action and the very particularity of this region, as well as to base what can be considered a form of Latin American critical thinking. Additionally, this paper argues that its use was a matter of historical awareness.

Keywords

Latin America, critical thinking, essay, modernity, utopia.

Assaig i autonomia a l'Amèrica Llatina.

El paper del modernisme hispanoamericà al pensament crític de la regió

Resum

L'objectiu d'aquest article és posar de relleu alguns aspectes pel que fa a la importància de l'assaig en la configuració del pensament crític llatinoamericà. Així, em proposo d'entrellaçar dos moments: el de la consideració teòrica respecte al valor epistemològic de l'assaig, formulat per la Teoria Crítica de l'Escola de Frankfurt, i el de la seva funció específica a l'Amèrica Llatina, partint del context històric del modernisme hispanoamericà, que abraça el període de trànsit entre els segles XIX i XX. Així doncs, des d'aquesta perspectiva relacional, afirmem que l'ús de l'assaig, com a forma de coneixement vinculada amb el procés europeu de la Il·lustració, va esdevenir fonamental per establir les línies d'acció i la particularitat mateixa d'aquesta regió, i fundar el que podem considerar un pensament crític llatinoamericà; és més, afirmem que es va tractar d'una qüestió de coincidència històrica.

Paraules clau

Amèrica Llatina, pensament crític, assaig, modernitat, utopia.

Pensamiento crítico y potencial humanizador

El pensamiento crítico, siguiendo a Bolívar Echeverría (1998), fue inaugurado por Marx como un "nuevo tipo de discurso, el de la cientificidad destructiva" (p. 62), que comprende la crítica de la modernidad "en el plano profundo en el que ésta es un modelo civilizatorio, una configuración histórica particular de las fuerzas productivas de la sociedad humana". Al contrario de las lecturas afirmativas de la situación sociohistórica de cada contexto, correspondientes comúnmente a los discursos oficialistas de los distintos gobiernos y a los trusts económicos, se puede diferenciar una lectura crítica, que le pasa a la historia "el cepillo a contrapelo" (Benjamin, 1982, p. 182), como lo expresa Walter Benjamin en las *Tesis de filosofía de la historia*, una forma dia-

lética de pensamiento que parte de lo concreto para explicar la realidad, que se entrega al objeto o le da primacía en el proceso de conocimiento. Una teoría materialista que atribuye a la verdad un núcleo temporal, tal como señalarían Adorno y Horkheimer (2007, p. 9) en *Dialéctica de la Ilustración*, y que, en ese sentido, considera que "las exigencias prácticas actúan retroactivamente sobre el contenido y la forma de la teoría materialista" (Horkheimer, 1999, p. 66). Esta forma dialéctica que es el pensamiento crítico tiene como atributo central la rigurosidad o ambición de llenar de determinaciones concretas el concepto, encontrando que este solo significa, verdaderamente, un aporte en cuanto se develan las mediaciones sociales que lo constituyen en cada caso. El concepto pierde, como señala Adorno en su *Dialéctica Negativa* (2005, p. 22), su aparente *autarquía*, adquiere dinamismo y utilidad para una teoría de la praxis social transformadora, en cuanto se devela su origen y función en las condiciones sociales concretas.

<http://digithum.uoc.edu>

Ensayo y autonomía en América Latina

El pensamiento crítico latinoamericano, en ese orden de ideas, se define por la reflexión sobre el devenir histórico del subcontinente, una postura materialista que apela a la consideración de la modernidad con respecto a las condiciones materiales de existencia particulares, y con miras a un estado de cosas social más justo y racional. La modernidad es pensada y criticada con respecto a su papel humanista para la autodeterminación de los individuos y ubicada en el contexto para su correspondencia con las características propias del proceso histórico regional. Al ser ubicado el concepto de modernidad en las condiciones sociales concretas de América Latina, este deviene en instrumento de reflexión crítica para el develamiento de sus contradicciones y para la generación de cambios sustanciales en las relaciones de dominio establecidas por la historia particular de colonización y capitalismo dependiente.

El ensayo como pensamiento crítico

El ensayo obedece a la necesidad de un uso de la imaginación, en este caso del pensamiento crítico, dialéctico, que no agote en los esquemas ya consagrados su comprensión del contexto. Como decisión epistemológica, se rige por un interés en la *estimación* y no en la *verificación* (Geertz, 2003, p. 557), sin por eso caer en la estaticidad o en el relativismo. No es fortuito, en ese sentido, que sean algunos hombres muy relacionados con la poesía los primeros en considerar el ensayo; poesía y ensayo están íntimamente relacionados, como bien señala Lukács (2015, pp. 93, 95, 99-100), llegando el filósofo húngaro incluso a aseverar que el ensayo es, efectivamente, una obra de arte (p. 93). A medio camino entre ser imagen (poesía), donde cada cosa es seria, única e incomparable (Lukács, 2015, p. 99), o ser significación (ciencia), conexión entre cosas, búsqueda de *transparencia*, el ensayo aporta un equilibrio epistemológico bastante transgresor de esas fronteras arte-ciencia. Adorno (2003, p. 13) señala, sin embargo, que la lectura de Lukács parte de una incomprensión, si bien se acerca a la condición verdadera del ensayo. Él le replica que el ensayo no es una obra de arte, sino que su particularidad y comprensión de la realidad hace a este asemejarse a una autonomía estética.¹ A diferencia de la poesía, el ensayo trabaja con conceptos y su aspiración a la verdad está “despojada de apariencia estética”. Si el arte está a medio camino entre el lenguaje y el objeto, según argumenta Claude Lévi-Strauss (1971, p. 97), el ensayo se ubica en el lenguaje, pero reconociendo en la forma del arte un aferrarse a las cosas mismas que será su referente a la hora de operar con conceptos.

El tono vitalista de Lukács en sus reflexiones sobre el ensayo obliga a una reinterpretación, no solo para aplicar de manera

relacional al contexto latinoamericano, sino para dar cuenta de su valor inherentemente crítico. La relación que establece el filósofo húngaro entre forma y destino, entre forma y alma, sugiere el desafío epistemológico que en *El ensayo como forma*, de Adorno (2003), ya es el centro de interés. Lo relevante es que ya en Lukács (2015) la reflexión sobre el ensayo tiene implicaciones dirigidas a la posibilidad de pensar de otra manera:

“El momento crucial del crítico, el momento de su destino, es, pues, aquel en el cual las cosas devienen formas; el momento en que todos los sentimientos y todas las vivencias que estaban más acá y más allá de la forma reciben una forma, se funden y adensan en forma. Es el instante místico de la unificación de lo externo y de lo interno, del alma y de la forma” (p. 105).

Con Adorno ya se pueden establecer características específicamente críticas del ensayo, comenzando por su carácter fragmentario. El ensayo practica, radicalmente, la abstención de toda reducción a un principio (2003, p. 19) y hace hincapié en lo parcial. Esto es así porque no opone de manera maniquea verdad e historia, sino que, como es propio de una teoría crítica, entiende que la verdad tiene un núcleo temporal, tal como se señaló en párrafos anteriores. Es en ese sentido que adquiere un valor epistemológico impensado y subvalorado (Adorno, 2003, pp. 12-13), donde se sugiere lo no-idéntico, se deslimita al pensamiento del principio de identidad. Adorno (2003) lo presenta de manera muy adecuada:

“El ensayo no obedece la regla de juego de la ciencia y la teoría organizadas, según la cual, como dice la proposición de Spinoza, el orden de las cosas es el mismo que el de las ideas. Puesto que el orden sin fisuras de los conceptos no coincide con el de lo que es, no apunta a una estructura cerrada, deductiva o inductiva. Se revuelve sobre todo contra la doctrina, arraigada desde Platón, de que lo cambiante, lo efímero, es indigno de la filosofía; contra esa vieja injusticia hecha a lo pasajero por la cual se lo vuelve a condenar en el concepto” (p.19).

Ese equilibrio del ensayo, nunca totalmente logrado, siempre asido a lo pasajero, da cuenta, desde el gesto irónico, de su desbalance y de su anhelo de orden; el ensayo subraya, irónicamente, su propia insuficiencia y por eso mismo conserva valor de verdad (Lukács, 2015, pp. 103-105); de ahí la afirmación de la ensayista y crítica literaria Liliana Weinberg (2007), de que el ensayo es “un contrato de sinceridad y honradez en el decir” (p. 21). El

1. La crítica de Adorno no deja de ser sutilmente injusta con el logro teórico de Lukács respecto a la dilucidación de la naturaleza del ensayo. Si bien la afirmación de que el ensayo es una obra de arte es bastante discutible, Lukács también encuentra una distancia que sugiere en diversos momentos de su estudio. Así, por ejemplo, dirá: “el ensayo se enfrenta a la vida con el mismo gesto que la obra de arte, pero sólo con el gesto; lo soberano de esa actitud puede ser lo mismo, pero aparte de eso no hay ningún contacto entre ellos” (Lukács, 2015, p. 125).

<http://digithum.uoc.edu>

Ensayo y autonomía en América Latina

ensayo es conceptualidad rodeada de ironía. Lukács lo señala de esta manera y más adelante mostraré cómo esa propiedad irónica, imperiosamente crítica, reaparece para América Latina bajo la forma de la *improvisación*. El filósofo húngaro lo explica de la siguiente manera:

“El ensayista rechaza sus propias orgullosas esperanzas que sospechan de haber llegado alguna vez cerca de lo último; se trata sólo de explicaciones de las poesías de otros, y en el mejor de los casos de explicaciones de sus propios conceptos; eso es todo lo que él puede ofrecer. Pero se sume en esa pequeñez irónicamente, en la eterna pequeñez del más profundo trabajo mental respecto de la vida, y la subraya con modestia irónica”. (Lukács, 2015, pp. 108-109).

Esta parcialidad mediada por el gesto irónico posibilita la sugerencia de una nueva reorganización conceptual de la vida (Lukács, 2015, p. 92); esa es la capacidad epistemológica del ensayo, su valor de ruptura. Y así como ya De Montaigne, desde el siglo xvi, desnaturaliza el concepto de *caníbal* de su sesgo colonial y lo somete a una problematización insalvable para su contexto,² todo ensayo tiene un potencial violentador del orden conceptual dado a partir de la historización de la verdad. Así como el francés concluye, para confusión de su época, que aquellos a quienes los europeos llaman caníbales no se asemejaban de ninguna manera ni a la insensatez ni a la barbarie (1997, p. 134), su medio, el ensayo, propiciará un eventual desarrollo del pensamiento crítico y del vigor de este en el señalamiento de lo contradictorio de todo lo reconciliado. El “impulso antisistemático” (Adorno, 2003, p. 21) del ensayo hace posible el cuestionamiento a la independencia del concepto respecto a la realidad que este determina; apela a la negación del concepto como “totalidad autosuficiente” (Adorno, 2005, p. 22), así como a la del cierre o agotamiento de un tema en una conclusión específica y supuestamente imparcial o totalmente lograda. Obliga, en cada caso, a que sea “entrecomillado” (Weinberg, 2007, p. 39), sacado de su enfriamiento para el pensar.

Este papel que, con los filósofos críticos, adjudico al ensayo como forma del pensamiento conceptual, tiene entonces un valor de *correctivo*. Frente al *encantamiento* del concepto (Adorno, 2005, p. 25), el ensayo obliga a repensar los conceptos a partir de esos objetos de que deben dar cuenta. De ahí que sea característico del ensayo que trate temas concretos y comience por donde le interesa, desde la claridad de que ni su inicio ni el canonizado agotarán el objeto: “[El ensayo] no empieza por Adán y Eva, sino con aquello de lo que quiere hablar; dice lo que a propósito de esto se le ocurre, se interrumpe allí donde él mismo se siente al

final y no donde ya no queda nada que decir” (Adorno, 2003, p. 12). Como se pretende argumentar en este trabajo, el ensayo hace un uso diferente y tiene una noción distinta de los conceptos del positivismo o la ciencia tradicional; el caso que considero más paradigmático es el de América Latina, en el ensayo esa transgresión del concepto siempre parte de una “intención utópica” (Adorno, 2003, p. 23).

El ensayo es el género por excelencia del pensamiento crítico, en él se realiza el interés que fue *leitmotiv* de la Teoría Crítica en la primera mitad del siglo xx; esto es, la imbricación entre los ámbitos epistemológico, ético y estético, entre lo verdadero, lo bueno y lo bello. De ahí que se establezca una relación tan estrecha entre pensamiento crítico y ensayo en América Latina.

El uso transgresor del ensayo en América Latina

En América Latina, la práctica ensayística propició una cierta madurez intelectual en términos de apropiación de un discurso político de identidad, tanto nacional como regional; el ensayo como medio implicó que la región dejara de depender de un esquema externo y comenzara a pensar su propia modernidad. Como señalan, entre otros, los colombianos Germán Arciniegas (1963) y Rafael Gutiérrez Girardot (2004), es el ensayo el recurso que los intelectuales de la región privilegiaron para problematizar su propia existencia. El movimiento, a grandes rasgos, lo denominaré, con Efrén Giraldo (2014), *ensayismo*, entendiéndolo por este término la “práctica o programa estético y político” (p. 90), que hace del ensayo el medio de reflexión crítica en América Latina. No desconozco, como ya bien han referenciado diversos autores, desde el mismo Arciniegas (1963) hasta la también ya mencionada Liliana Weinberg (2011), que el ensayo comienza desde el mismo proceso de encuentro y conquista del Nuevo Mundo. Sin embargo, me interesa situar la discusión sobre el ensayo desde la segunda mitad del siglo xix, considerando el contexto de independencias y movimientos por la autonomía regional que apenas en este momento adquiere fuerza considerable.

Si con anterioridad argumentaba que el ensayo es particularmente propicio para pensar una forma distinta de determinarse, entonces lo contradictorio y extraño de la experiencia latinoamericana se hace aprehensible en la escritura ensayística de sus intelectuales. En su paradigmático trabajo titulado *Nuestra América es un ensayo*, Arciniegas (1963) se pregunta, precisamente, por la predilección del ensayo como género literario del subcontinente.

2. Me refiero específicamente a su ensayo titulado *De los caníbales*: “Volviendo a mi asunto, creo que nada hay de bárbaro ni de salvaje en esas naciones, según lo que se me ha referido; lo que ocurre es que cada cual llama *barbarie* a lo que es ajeno a sus costumbres. Como no tenemos otro punto de mira para distinguir la verdad y la razón que el ejemplo e idea de las opiniones y usos del país en que vivimos, a nuestro dictamen en él tienen su asiento la perfecta religión, el gobierno más cumplido, el más irreprochable uso de todas las cosas” (De Montaigne, 1997, p. 121).

<http://digithum.uoc.edu>

Ensayo y autonomía en América Latina

Partiendo del carácter único de la experiencia latinoamericana en la historia, responde el autor de manera concisa: “La razón de esta singularidad es obvia. América surge en el mundo, con su geografía y sus hombres, como un problema. Es una novedad insospechada que rompe con las ideas tradicionales. América es ya, en sí, un problema, un ensayo de nuevo mundo, algo que tienta, provoca, desafía a la inteligencia” (p. 12). Lo problemático de la definición del Nuevo Mundo tras la época colonial y lo incierto de su devenir va acorde a lo que tiene el género del ensayo “de incitante, de breve, de audaz, de polémico, de paradójico, de problemático, de avizor” (p. 13); ante la emergencia del que será llamado en el modernismo como el hombre nuevo, el hombre americano, el ensayo aparece para expresar un problema de originalidad.

Rafael Gutiérrez Girardot (2004), por su parte, hace lo propio en su estudio titulado *Modernismo*, acotando la reflexión del ensayo al movimiento más representativo y paradigmático: el modernismo hispanoamericano de finales del siglo XIX y comienzos del XX, precisamente el período histórico del fin de la totalidad de los regímenes coloniales y de la madurez de las primeras generaciones nacidas de la Independencia. Es apegado a este contexto histórico que para Gutiérrez dicho movimiento implicó la “mayoría de edad” de la región (p. 156). Representantes como José Martí, Pedro Henríquez Ureña, Manuel González Prada, Juan Montalvo, José Enrique Rodó y Alfonso Reyes, harían del ensayo su instrumento crítico para desmarcarse de las determinaciones que hispanistas e indigenistas legitimaban sobre el Nuevo Mundo, acusando que con aquellas no se hacía justicia al potencial propio de la experiencia particular americana. En el ensayo, los modernistas encuentran que la realidad aparece contradictoria, abierta e indeterminada, señalando así la falsedad del principio de identidad, la fácil y falsa ubicación de América Latina en los esquemas conceptuales existentes y externos al contexto.

Para el caso específico del modernismo hispanoamericano, no es fortuito que sean los poetas los primeros que encuentren en el ensayo un procedimiento adecuado para la exploración de su autenticidad. Fue la cercanía a la autonomía estética aquello que les permitió una iniciativa que fue ruptura, más que con el proceso histórico que cargaban a sus espaldas, con la condición de colonialidad que de este resultaba. Así lo plantea Gutiérrez Girardot (2006), al señalar la particularidad del ensayo hispanoamericano: a diferencia del ensayo europeo que comienza con Montaigne y Bacon, y que está dirigido a un público cortesano, a una clase dirigente, este es precisamente concebido contra la clase dirigente colonial y neocolonial. No hay una búsqueda de reflexión moral y dilucidación de la subjetividad, características del joven ensayo europeo, sino un interés por la “interpretación social-histórica

de las nuevas Repúblicas independientes y prolegómenos a un programa de acción” (p. 172). Se podría decir que se dio entre los modernistas latinoamericanos, para continuar con lo ya dicho, la manifestación de un inconformismo con el orden conceptual, que se puede rastrear desde Sarmiento y Martí, en el siglo XIX, hasta Henríquez Ureña y Reyes en las primeras décadas del XX, con quienes culmina la tradición del ensayo modernista, según apunta Gutiérrez Girardot (2006, p. 184). Lo que es notable, y que procuraré argumentar en todo momento, es que la forma del ensayo en América Latina, en su ímpetu crítico, defendió una dialéctica entre modernidad y utopía que tiene vigencia hasta hoy, y que es lo que define ese matiz crítico latinoamericano como tal.

Baldomero Sanín Cano (2012) bien señala que la renovación literaria que significó el modernismo como corriente hispanoamericana no fue un cambio de pensamiento con carácter de reacción. Aunque en este caso no existió una “actitud demoledora”, común a casi todas las renovaciones estéticas, eso no implicó que dejara de ser un proyecto digno del título de renovador: “Los poetas del grupo estaban demasiado poseídos de su misión para tomar actitudes de lucha” (p. 19). El ensayo como *adensamiento* (Lukács, 2015, p. 105) de la experiencia en su forma implicó, en la búsqueda de autonomía intelectual latinoamericana, una actitud de reconciliación, de unificación de paradigmas estéticos y de pensamiento; fue el comienzo de un mestizaje ya no reducido a la condición colonial. Es en ese sentido que Alfonso Reyes (2015, p. 399) habla de la “inteligencia americana” y su capacidad de *síntesis* de lo diverso, solo por mencionar un caso.³

El ensayo fue el medio crítico por excelencia para pensar la particularidad americana. Se partió de la necesidad de comprender la situación nueva, por lo que primó el enfrentamiento a los problemas particulares de una sociedad poscolonial (Gutiérrez Girardot, 2006, p. 179). Los ensayos se vislumbran como exploraciones auténticas que, dice Gutiérrez Girardot (2006) para el caso de Manuel de la Cruz, “señalan e inician un camino de profundización que conduce a seguro conocimiento y con ello al fortalecimiento y a la vez homenaje a la conciencia de sí de Cuba e Hispanoamérica” (p. 181). El ensayo tuvo un papel de “guía y descubridor de ámbitos hasta entonces inexplorados” (p. 182) y más que una elección fortuita, fue una reflexión obligada por la especificidad histórica, por la realidad misma del contexto. La elección del género tuvo que ver con el potencial crítico del ensayo de desafiar *la certeza libre de dudas* (Adorno, 2003, p. 23); para sus intelectuales críticos, América Latina no era, de ningún modo, algo acabado, sino algo a realizar.

La modernidad es aquí absorbida y reinterpretada, pero sin olvidar su base fundamental, concebida sobre todo desde la ex-

3. Sugiero, además, una continuidad con otros pensadores latinoamericanos que también desde el ensayo, en momentos históricos posteriores, sostuvieron dicho matriz crítico y un interés particular por la autonomía del pensamiento y la experiencia latinoamericanos. Si bien en este ensayo no me ocuparé de ellos, me refiero especialmente a José Lezama Lima (2006) y su concepción de una “expresión americana” (pp. 491-590), y de Bolívar Echeverría (2000) y su concepto de “modernidad de lo barroco”.

<http://digithum.uoc.edu>

Ensayo y autonomía en América Latina

perencia europea del mundo: la modernidad como “tendencia civilizatoria”, según señala Bolívar Echeverría (2013), que es incompatible con la configuración establecida del mundo en que surge. La modernidad como respuesta a la necesidad de transformación. En este sentido, en América Latina, para la *inteligencia americana*, para sus pensadores críticos, la modernidad solo cobra sentido propio, ya no externa, ya no impuesta, cuando, en vez de reducir lo americano a lo europeo, lo emancipa de este, trascendiendo su concepto, siendo punto de partida para la *condición nueva*: nueva percepción social del mundo y nuevo hombre, los dos motivos centrales, precisamente, del ensayo hispanoamericano del modernismo.

Sin perder de vista que los cambios de paradigma estéticos (e incluso filosóficos) siempre parten de una continuidad para su ruptura con el *estilo*, *canon* o teoría predominantes, en el ensayo modernista hispanoamericano esta continuidad es particularmente central. El adensamiento a que me refiero, apelando a Lukács (2015), implica, precisamente, que una situación de mestizaje y de concepción crítica de la experiencia de la región reúne más que escinde, congrega más que aísla. De ahí su carácter renovador y único, como búsqueda de autonomía epistemológica. La reflexión crítica desde América Latina comienza, así, apegada a la Ilustración europea. Se hace imposible concebir al americano sin el proceso histórico y filosófico que desde 1492 se pregonó a sangre y fuego, pero ahora, con el ensayo, buscando identificar su valor de verdad. Reyes (2015) lo esboza de manera particularmente sugerente:

“Hablar de civilización americana sería, en el caso, inoportuno: ello nos conduciría hacia las regiones arqueológicas que caen fuera de nuestro asunto. Hablar de cultura americana sería algo equívoco: ello nos haría pensar solamente en una rama del árbol de Europa trasplantada al suelo americano. En cambio, podemos hablar de la inteligencia americana, su visión de la vida y su acción en la vida. Esto nos permitiría definir, aunque sea provisionalmente, el matiz de América” (p. 399).

Para Reyes (2015), y como algo común para el movimiento ensayista a que hago referencia, el papel del intelectual en su construcción de esa *inteligencia americana* fue de *síntesis* (p. 402). Hablar de autoctonía es, entonces, para los modernistas, historizar la particularidad latinoamericana y asumirla en su contradicción inherente, sin negarla, sin reducirla según el principio de identidad. Esta no evasión de la realidad, característica del ensayo, es su valor objetivo y su acceso o potencial crítico para formular un devenir social más justo y racional; precisamente lo pregonado por la Ilustración social europea. Partir de lo dado, de lo concreto, aparece como la única forma posible. De ahí que plantee Lukács (2015, pp. 110-112) que el ensayo tenga su símil artístico en el retrato, ya que, al igual que aquel, este debe corresponderse con

aquello que trabaja, que da forma; de ahí la “verdad” del ensayo. En términos generales, Lukács (2015) lo plantea como sigue:

“El ensayo habla siempre de algo que tiene ya forma, o a lo sumo de algo ya sido; le es, pues, esencial el no sacar cosas nuevas de una nada vacía, sino sólo ordenar de modo nuevo cosas que ya en algún momento han sido vivas. Y como sólo las ordena de nuevo, como no forma nada nuevo de lo informe, está vinculado a esas cosas, ha de enunciar siempre “la verdad” sobre ellas, hallar expresión para su esencia. La diferencia se puede acaso formular con la mayor brevedad del modo siguiente: la poesía toma sus motivos de la vida (y del arte); para el ensayo, el arte (y la vida) sirve como modelo” (p. 110).

Partir de lo concreto para pensar la *inteligencia americana* es una máxima que se asume desde lo fragmentario del ensayo, desde la conciencia de la imposibilidad de identidad entre concepto y cosa: “la inteligencia americana va operando sobre una serie de disyuntivas”, dice Reyes (2015, p. 400), por lo que se hace imposible una aprehensión de la experiencia de la región desde un esquema de continuidad histórica armónico, desde la fijeza conceptual y el determinismo de las categorías llegadas a puerto desde Europa. En América Latina reaparece, así, la “modestia irónica” que señalara Lukács (2015, p. 109). En José Martí (2005), en su ensayo programático *Nuestra América*, de 1891, esta máxima materialista está bien determinada. Lo que se debe repensar es qué significa pensar *desde* la experiencia regional.

Evitando cualquier matiz chovinista o desligado del proceso histórico latinoamericano, Martí (2005) señala la importancia de comprender el pasado y la relación con la filosofía europea que constituyó el concepto de modernidad, pero ataca cualquier yuxtaposición de los ideales humanistas europeos en América sin una necesaria adecuación e interlocución con sus condiciones concretas: “injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas” (p. 34); nótese, además, que el contexto de la cita se refiere explícita y enfáticamente al papel de los gobernantes y de cómo debe ser la política pensada para el contexto local. La disyuntiva de la inteligencia americana es acá, en el poeta y ensayista cubano, la del desafío de realizar, *a la americana*, la modernidad europea, partiendo de ella, pero creando algo distinto. La modestia irónica es así apropiada en el ensayo martiano, en el vaivén dialéctico de insistir en la particularidad americana, pero realizarla en la universalidad del proyecto moderno.

Esta ironía reaparece al final del movimiento, con Reyes (2015), cuando en su ensayo *Notas sobre la inteligencia americana* plantea que esta tiene como consigna la *improvisación* (p. 400). La improvisación da cuenta de la conciencia de lo no acabado, de asumir la mediación conceptual de la particularidad americana más como un proyecto con sentido utópico que pasa

<http://digithum.uoc.edu>

Ensayo y autonomía en América Latina

por el esfuerzo del pensamiento particular de sus intelectuales. La capacidad de síntesis cultural a que se refiere Reyes (2015, p. 402) como propia y única de América Latina, por su *escenario*⁴ y su *coro*⁵ particulares, es “un nuevo punto de partida” (p. 403) y no un cierre; todo queda abierto y la promesa se plasma en el ensayo, paradójicamente el ámbito de lo inconcluso. El juicio de Reyes es que América Latina parece “singularmente dotada” para realizar esta síntesis, encontrando un punto de vista distinto al europeo sobre la realidad. América no es pensada desde esta lectura crítica, entonces, como si su misión fuera realizar la modernidad europea, sino que el desafío es, a partir de lo incompleto del humanismo de aquellos, propiciarse su propia modernidad.

De ahí que muchos de los ensayos modernistas que articulan modernidad y utopía desde esta particularidad o búsqueda de expresión americana, apelen a la juventud de la región como el interlocutor explícito. Ya lo hace Martí (2005), al señalar en ella la posibilidad de creación, de promesa de lo nuevo: “Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación” (p. 27). A lo que apela el cubano es al surgimiento del “hombre real” (p. 26) en América, que se empodera de la herencia intelectual europea para crear una propia. También José Enrique Rodó (2005) dedica su ensayo programático *Ariel* a la juventud de América, como una invitación a la toma de conciencia de los nuevos tiempos, esto es, los de la consolidación de la región en su autonomía. Más importante, que encuentre en las nuevas generaciones de Latinoamérica el paradigma del joven Ariel, esto es, una madurez intelectual que impulse a cambios radicales. Ariel, el personaje de *La Tempestad*, de Shakespeare, es el alumno prodigio de Próspero, aquel que Rodó encuentra como necesario en la personalidad de los jóvenes latinoamericanos:

“Ariel, genio del aire, representa, en el simbolismo de la obra de Shakespeare, la parte noble y alada del espíritu; Ariel es el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad; es el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en la acción, la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la gracia de la inteligencia, el término ideal a que asciende la selección humana, rectificando en el hombre superior los tenaces vestigios de Calibán, símbolo de sensualidad y de torpeza, con el cincel perseverante de la vida”. (Rodó, 2005, p. 2).

Ariel es paradigma de la Ilustración como el iluminador, es la limpieza de lo nuevo y, al mismo tiempo, la sabiduría que permite pensar en un maniobrar correcto y a buen puerto.

Pedro Henríquez Ureña (2015) sería más enfático en *La Utopía de América*, ensayo de 1922 dirigido a los estudiantes de la Universidad de La Plata. El concepto de utopía, que sitúa como herencia mediterránea, es aquí “ennoblecido” (p. 27). Si bien se refiere, inicialmente, a México como ejemplo de “empresa civilizatoria autóctona” (p. 23), retoma el motivo martiano de la unidad americana, planteando su lectura bajo el mismo término: Nuestra América. El hombre universal americano, que funda “nuestra utopía” (Henríquez Ureña, 2015, p. 28), realiza la Ilustración europea en América Latina. Así, según sus palabras, “dentro de nuestra utopía, el hombre llegará a ser plenamente humano, dejando atrás los estorbos de la absurda organización económica en que estamos prisioneros y el lastre de los prejuicios morales y sociales que ahogan la vida espontánea” (p. 28).

Estas tres aproximaciones ensayísticas, cenit del modernismo hispanoamericano para la reflexión sobre la condición propia, tienden hacia una consideración todavía optimista del devenir histórico latinoamericano. Este ímpetu corresponde tal vez al comienzo del siglo y a que no estaba muy claro de qué manera sería la relación con los centros de poder noroccidentales. También, deja entrever el papel social y político que ya de manera explícita se le comienza a adjudicar al ensayo; como bien señala Weinberg (2011) para referirse al modernismo: “el campo literario logra alcanzar perfiles definidos y acordes con el proceso de modernización de las diversas esferas de la vida social” (p. 223).

Desde Martí hasta Reyes, es claro que el ensayo modernista parte de la consideración de “la tarea moral y política del intelectual” (Gutiérrez Girardot, 2006, p. 179); una tarea eminentemente crítica. Si en Martí (2005, p. 37) hay un llamado a la mayoría de edad, en Reyes (2015), cierre de la tradición modernista, hay una conciencia del valor histórico del ensayo latinoamericano tras décadas de trabajo: “reconocemos el derecho a la ciudadanía universal que ya hemos conquistado. Hemos alcanzado la mayoría de edad. Muy pronto os habituaréis a contar con nosotros” (p. 405). Este paso dado desde la intelectualidad regional no es menor, y tuvo una formulación, desarrollo y desenlace preocupado por las realidades nacionales, locales y de la región como un todo, como *Nuestra América*.

Como el ensayo es “la forma crítica *par excellence*” (Adorno, 2003, p. 28), “crítica de la ideología” (p. 29), desafía las totalizaciones que definen y empobrecen la experiencia misma; es en ese sentido que es considerado por el orden epistemológico he-

4. Al respecto del escenario particular de América Latina, Reyes (2015) señala: “Llegada tarde al banquete de la civilización europea, América vive saltando etapas, apresurando el paso y corriendo de una forma en otra, sin haber dado tiempo a que madure del todo la forma precedente. A veces, el salto es osado y la nueva forma tiene el aire de un alimento retirado del fuego antes de alcanzar su plena cocción. La tradición ha pesado menos, y esto explica la audacia. Pero falta todavía saber si el ritmo europeo –que procuramos alcanzar a grandes zancadas, no pudiendo emparejarlo a su paso medio– es el único ‘tempo’ histórico posible; y nadie ha demostrado todavía que una cierta aceleración del proceso sea contra natura” (p. 399).

5. Elementos autóctonos, ibéricos e inmigrantes posteriores, con sus intereses y afanes, y africanos, distribuidos desigualmente por el subcontinente.

<http://digithum.uoc.edu>

Ensayo y autonomía en América Latina

gemónico como herejía (Adorno, 2003, p. 34), en contraposición a la ciencia positivista como dogma universalizado. Este rasgo lo presenta Gutiérrez Girardot (2004) como central al movimiento, al señalar en el ensayo modernista hispanoamericano una postura que no se polariza en los dos ejes ideológicos con que se piensa tradicionalmente la autenticidad regional. La modernidad latinoamericana ha sido interpretada, desde los indigenismos latinoamericanos y los nacionalismos hispanos (Gutiérrez Girardot, 2004, p. 47), como externa a la modernidad europea y su eje creador, la clase burguesa. Este despropósito empobreció durante mucho tiempo, como lo acusa Gutiérrez Girardot, la comprensión del modernismo hispanoamericano como fenómeno artístico, expresión de comienzos del siglo XX en la región y, por lo tanto, en la comprensión de las transformaciones sociales, que estaban enmarcadas en un proceso histórico más universal, que Eric Hobsbawm (2010) señaló agudamente al hablar de “el mundo como unidad”.

Es con el ensayo, entonces, que se puede pensar en algo tan autónomo de América Latina y, al mismo tiempo, tan imbricado en una infinitud de mediaciones históricas, como el mestizaje. De comienzo a fin, de Martí a Reyes, se insiste en una herencia cosmopolita invaluable y única, a partir de la cual se comprende el mestizaje como condición propia y nueva. En Martí (2005), apelando al cosmopolitismo inherente de las generaciones que, nacidas en libertad, se podían entender a sí mismas como americanas. En Reyes (2015), el “internacionalismo connatural” latinoamericano es lo que hace posible la *inteligencia americana*, su particularidad y, más importante aún, su papel histórico en la realización de la modernidad como proyecto humano: “Nuestra América debe vivir como si se preparase siempre a realizar el sueño que su descubrimiento provocó entre los pensadores de Europa: el sueño de la utopía, de la república feliz, que prestaba singular calor a las páginas de Montaigne, cuando se acercaba a contemplar las sorpresas y las maravillas del nuevo mundo” (p. 403).

A modo de cierre

Es interesante que, al momento de escribir su ensayo *Sobre la esencia y forma del ensayo*, de 1911, Georg Lukács (2015) se refiriera a este género como en estado de juventud (pp. 115-116), mientras en América Latina permitía, al mismo tiempo, la “mayoría de edad” intelectual de la región a que se refiere Gutiérrez Girardot (2004) para caracterizar al modernismo hispanoamericano (p. 156). Si para Lukács (2015) el ensayo moderno “se ha hecho demasiado rico e independiente para ponerse incondicionalmente al servicio de algo” (p. 119), en América Latina, claramente, el ensayo se ha puesto al servicio de la búsqueda de autonomía. A diferencia de su valoración negativa en Europa, el ensayo en América Latina ya ha demostrado su incidencia en la praxis histórica, tal como he intentado argumentar aquí a partir de un enfoque relacional, tanto entre procesos históricos como entre usos del ensayo.

El papel del modernismo fue, precisamente, el de abrir la mentalidad hispana al mundo, ponerla a la altura de las letras y la filosofía europeas y, desde ahí, perfilar su especificidad. Gutiérrez Girardot (2004) sugiere que, en Latinoamérica, se dieron dos apreciaciones en el ensayo moderno con respecto a esa relación entre modernidad y utopía, que encuentro centrales: las utopías reaccionarias, que “entraron a formar parte de los aparatos ideológicos de los fascismos” (p. 155), y las utopías emancipadoras, que “mantuvieron el impulso dinámico” (p. 156). Es en este segundo grupo donde sitúa, de manera sugerente y como conclusión abierta de su ensayo *Modernismo*, a Martí, Rodó, Henríquez Ureña, entre otros, y de donde parto para continuar con esa interpretación; donde el ensayo, producto de la Ilustración europea, adquiere características de *Nuestra América*, de una particularidad tal vez impensada en sus pioneros.

Esa particularidad significó, para Latinoamérica y su historia intelectual, una herramienta para la autodeterminación, con una posibilidad de maniobrabilidad que de otra manera solo es referible al arte. La indagación por lo propio, de cara a una experiencia del mundo que parte del referente imborrable del mestizaje intrínseco a la condición americana, se articuló así a la preocupación humanista que con Montaigne cuestiona ya los elementos de la cultura que se naturalizan para el dominio; el ensayo logra ser en este caso, como plantea Weinberg (2007), “esencialmente heterónimo, mediador y articulador de mundos” (p. 11). El concepto mismo de modernidad, promesa de una situación mejor, anhelo de justicia, es retomado desde la novedad y la incertidumbre de la situación de la región, ubicado en la historia de la agresión colonial y de la negociación política de cada Estado-nación y de la unidad latinoamericana posterior a las independencias.

Referencias

- ADORNO, T. (2003). *Notas sobre literatura* (Muñoz, A.; trad.). Madrid: Akal. (Obra completa; 11).
- ADORNO, T. (2005). *Dialéctica Negativa. La Jerga de la Autenticidad* (Muñoz, A.; trad.). Madrid: Akal. (Obra Completa; 6).
- ADORNO, T.; HORKHEIMER, M. (2007). *Dialéctica de la Ilustración* (Chamorro, J.; trad.). Madrid: Akal. (Obra Completa; 3).
- ARCINIEGAS, G. (1963). Nuestra América es un ensayo. En: *Tres ensayos sobre Nuestra América*. París: Biblioteca Cuadernos, pp. 11-32.
- BENJAMIN, W. (1982). *Discursos Interrumpidos I* (Aguirre, J.; trad.). Madrid: Taurus.
- DE MONTAIGNE, M. (1997). *Ensayos escogidos* (Román, C.; trad.). México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ECHEVERRÍA, B. (1998). *Valor de uso y utopía*. México D. F.: Siglo Veintiuno Editores.
- ECHEVERRÍA, B. (2000). *La modernidad de lo barroco*. México: Ediciones Era.

<http://digithum.uoc.edu>

Ensayo y autonomía en América Latina

- ECHEVERRÍA, B. (2013). *¿Qué es la modernidad?* México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- GEERTZ, C. (2003). *La interpretación de las culturas* (Bixio, A.; trad.). Barcelona: Gedisa.
- GIRALDO, E. (2014). *La poética del esbozo. Baldomero Sanín Cano, Hernando Téllez, Nicolás Gómez Dávila*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- GUTIÉRREZ GIRARDOT, R. (2004). *Modernismo. Supuestos históricos y culturales*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- GUTIÉRREZ GIRARDOT, R. (2006). *Tradición y Ruptura*. Bogotá: Random House Mondadori.
- HENRÍQUEZ UREÑA, P. (2015). *La Utopía de América*. Medellín: Ediciones UNAUCLA.
- HOBBSAWM, E. (2010). *La era del capital: 1848-1875* (García, A. y Caranci, C.; trads.). Buenos Aires: Crítica.
- HORKHEIMER, M. (1999). *Materialismo, metafísica y moral* (Maestre, A. y Romagosa, J.; trads.). Madrid: Tecnos.
- LEZAMA LIMA, J. (2006). *El reino de la imagen*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1971). *Arte, lenguaje, etnología* (González, F.; trad.). México: Siglo Veintiuno Editores.
- LUKÁCS, G. (2015). *Esencia y forma del ensayo* (Aullón, P.; trad.). Madrid: Sequitur.
- MARTÍ, J. (2005). *Nuestra América. Antología*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- REYES, A. (2015). *Alfonso Reyes, "un hijo menor de la palabra"*. Antología. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- RODÓ, J.E. (2005). *Ariel*. Bogotá: Panamericana Editorial.
- SANÍN CANO, B. (2012). *Antología didáctica* (Sánchez, C.; selec.). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- WEINBERG, L. (2007). *Pensar el ensayo*. México D. F.: Siglo Veintiuno Editores.
- WEINBERG, L. (2011). Ensayo e interpretación de América. En: DE VEGA, M. (coord.). *La literatura hispanoamericana*. México D. F.: Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático, pp. 201-289

Simón Puerta Domínguez

(puerta.dominguez@gmail.com)

Profesor de la Universidad de Antioquia, Colombia

Simón Puerta Domínguez es antropólogo y magíster en Filosofía de la Universidad de Antioquia, Colombia. Se desempeña como docente adscrito al Departamento de Antropología de la misma universidad, y como investigador en los grupos de investigación de Filosofía Política (GIFP) y Gestión sobre Patrimonio (GIGP). Sus intereses investigativos incluyen al pensamiento latinoamericano, la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt, la teoría antropológica clásica y contemporánea, y la teoría sobre la cultura de masas y el cine. Es autor del libro *Cine y Nación: Negociación, construcción y representación identitaria en Colombia*. Actualmente realiza su investigación doctoral en el Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia, donde se interesa por la relación entre modernidad y utopía en el pensamiento crítico latinoamericano.

Universidad de Antioquia
Cl. 67 #53 - 108, Medellín
Antioquia, Colombia



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA